

Notas publicadas en la prensa española sobre el fallecimiento de B.F. Skinner

Uno de los aspectos que se ha considerado interesante recoger en este número monográfico, es el tratamiento que tuvo la muerte de B. F. Skinner en los diferentes medios de comunicación escrita de nuestro país. Para ello, hemos optado por la reproducción textual (autorizada para *Apuntes*) del contenido publicado en diversos diarios de difusión nacional.

Concretamente, se presenta a continuación la noticia del fallecimiento de Skinner tal como fue ofrecida por aquellos periódicos que elaboraron algún tipo de información especial al respecto (*ABC, Diario 16, El Mundo y La Vanguardia*). Señalamos que otros dos diarios (*El Independiente y El País*) publicaron resúmenes de agencias de prensa en los que, o se reflejaba casi exclusivamente la noticia de la muerte de Skinner (caso de *El Independiente*), o se ofrecía una breve reseña de su vida y de su trabajo (*El País*).

Lo que se escribe sobre el que era, probablemente, el psicólogo vivo de mayor relevancia histórica, refleja indirectamente el grado de conocimiento/desconocimiento medio sobre nuestra ciencia y profesión. Tengamos presente que sobre tal nivel de conocimiento influye, sin duda, lo que como psicólogos hacemos y decimos. Queda a juicio del lector considerar el mayor o menor acierto con el que fue resumida la obra de Skinner en cada caso.

Con Skinner desaparece el apóstol de un mundo feliz

Madrid. Jorge Alcalde

Burrhus Frederic Skinner, el iconoclasta psicólogo que dio un giro a la teoría del conductismo, falleció en Massachusetts a la edad de 86 años. Conocedor de que le quedaba poco tiempo de vida —padecía una grave leucemia desde hacía tiempo—, recientemente Skinner decidió publicar, como ya informó ABC, una defensa de sus controvertidas teorías. Quería demostrar la vigencia actual y las posibles proyecciones futuras de su concepción del comportamiento humano: la libertad individual no existe y la conducta es resultado del ambiente en que se vive; por ello, la conducta puede ser modelada a través del «refuerzo», esto es: del premio o del castigo subsiguiente a su emisión. «Dadme un niño —decía— y haré de él lo que queráis: médico, ingeniero...» Más tarde, cuando su utopía «Walden II» había agotado multitud de ediciones, habría de desdecirse.

Nacido en Pennsylvania (EE.UU.) en 1920, hijo de un abogado y una aficionada a la música, sus primeros pasos en el mundo profesional se orientaron hacia la literatura. Después de graduarse en Literatura Inglesa en el Hamilton College de Clinton (Nueva York), decidió hacerse escritor. Llegó a enviar algunos cuentos al poeta Robert Frost quien le contestó: «Usted es lo mejor que leo en prosa este año».

Sin embargo, pronto cambiaría el rumbo de sus aficiones: «He descubierto la desagradable verdad de que no tengo nada que decir». Su desengaño literario lo curó con la fuerte atracción que ejercieron sobre él los estudios del ruso Paulov acerca de los reflejos condicionados, algunos artículos de Bertrand Russel sobre el conductismo y, sobre todo, la obra de John B. Watson. Tal atracción le

llevó a doctorarse en Psicología por Harvard, en 1931.

En Harvard fue, precisamente, donde Skinner desarrolló la mayor parte de sus teorías y se convirtió en uno de los profesores más influyentes en las nuevas generaciones. Sus investigaciones se basaron siempre en dos fundamentos. Primero, la conducta del hombre responde, de manera casi mecánica, a los estímulos que el entorno le ofrece. Por medio del castigo o del premio se puede educar esa conducta hasta hacer posible una auténtica ingeniería social. Segundo, la tecnología es pieza clave en este sistema: «Utilizando los medios apropiados, es posible construir una vida feliz para cualquier grupo de hombres o de voluntades».

Sobre estas dos bases, Skinner desarrolló la idea de que, por encima de los

sentimientos de libertad, de orgullo o de autorrealización, lo importante es crear un mundo donde la gente sea feliz. «Quiero que la gente cambie su conducta o, mejor, que cree un mundo que cambie su conducta». Y, a partir de ahí, abundaría en lo que fue, probablemente, su idea más paradigmática: «Los hombres no determinan el mundo, es el mundo el que determina a la gente».

En 1948, publicó «Walden II», obra en la que construyó una imaginaria sociedad regida por sus principios conductistas. En aquel mundo utópico, con el que Skinner consiguió hacer llegar al gran público el alcance de sus teorías, los hombres actuaban según los estímulos recibidos. Refuerzos positivos o negativos de la conducta (premios o castigos, en una palabra) como únicos responsables de la conducta humana. El control de dichas motivaciones suponía el control de las actitudes de los ciudadanos. Durante la década de los 60, se vendieron miles de ejemplares de «Walden II» y se llegó a crear toda una corriente de opinión que, prácticamente, rindió un culto sagrado a las teorías de la «conducta operante».

Su fama de «constructor de voluntades» se acrecentó cuando el mundo conoció los múltiples experimentos que Skinner llevaba a cabo en sus investigaciones en Harvard. El uso de máquinas programadoras de la conducta de los animales le sirvió para reforzar sus tesis sobre la conducta de los hombres. De aquellas máquinas, probablemente la que más fama alcanzó fue la «Skinner box» (Caja Skinner). Se trataba de una jaula para ratas en las que los animales podían accionar diferentes palancas para

hacer caer la comida. Las palancas se situaban en varios niveles, atendiendo al tipo de respuesta que quería provocarse en las ratas. Si el animal accionaba la palanca oportuna, obtenía la comida, de lo contrario, se quedaba sin alimento. Con este mecanismo, Skinner consiguió resultados verdaderamente sorprendentes. A base de premiar las conductas acertadas con alimento, llegó a hacer a dos pingüinos jugar al ping-pong o dirigir un misil contra una diana concreta.

Sus experimentos llegaron más lejos cuando creó lo que se conoce como «Baby box»: una habitación acondicionada para que un niño pueda vivir sin ningún tipo de ropa o sábanas. En ella, los efectos sobre la conducta infantil podrían ser similares a los que se provocaban con las ratas en la «Skinner box». La propia hija del investigador, Deborah, pasó dos años de su vida en una habitación como esa.

Esta y otras teorías se recogieron en posteriores libros como «Ciencia y conducta humana» (1953), «Comportamiento verbal» (1957), «El análisis de la conducta» (1961) o «Más allá de la libertad y la dignidad» (1971). Esta última obra suscitó un escándalo mayúsculo al afirmar que los conceptos de libertad y dignidad humanas no llevan más que a la autodestrucción y que, contra ello, no hay más remedio que la creación de una sociedad regida por las tecnologías controladoras de la conducta.

Durante sus últimos años de vida, después de haber puesto el corazón de muchos en un puño con su famosa «conducta operante», Skinner se mostró preocupado por la imagen que de él tenía el mundo. «No quiero ser recordado como un manipulador».

Richelle: «Ha sido el profesor menos autoritario que he tenido»

El Escorial. A.A.

Marc Richelle, profesor del Laboratorio de Psicología Experimental de la Universidad belga de Lieja, fue alumno de Skinner, al que define como «el profesor menos autoritario que he tenido». Tras conocer la noticia del fallecimiento del padre de la teoría conductista, Richelle se extendió para ABC sobre la personalidad, la figura y la herencia de Skinner. Precisamente hoy interviene Richelle en el curso «Freud después de Freud», con una conferencia que lleva por título «La interpretación de Freud por Skinner».

Hace más de treinta años que Richelle empezó a estudiar la obra de Skinner, con quien ha mantenido una entrañable amistad, sellada tras la época en que fue alumno suyo. Asimismo ha traducido alguno de sus libros al francés y recuerda los gustos literarios de Skinner: «Leía literatura clásica francesa como entretenimiento y utilizaba muchas citas de ésta para sus libros. Para mí es un gran amigo que se pierde».

Marc Richelle define a Skinner como uno de los diez psicólogos más importantes de todos los tiempos: «Su figura y su talla intelectual eran considerables, a pesar de que muchos psicólogos no estaban de acuerdo con sus teorías». ¿Sus contribuciones a la psicología moderna? Richelle habla de Skinner en ese sentido como un gran experimentador: «El ha aportado un método para laboratorio: la caja para animales experimentales, la más conocida como «Skinner box», muy eficaz y que ha sido empleada en

psicofarmacología experimental, en psicofisiología, en el estudio de la cognición animal, etc. Otro aspecto más práctico de la aportación de Skinner y que quiero subrayar se refiere al tratamiento de los trastornos mentales con diferentes ópticas y comportamientos. Skinner fue uno de los inspiradores de la técnica de la terapia conductual. Una terapia que ha dado muy buenos resultados en determinado tipo de enfermos».

Skinner observa la ciencia de la conducta humana como una ciencia natural que debe experimentarse como otro tipo de ciencias, especialmente la biológica, subraya Marc Richelle. «El mensaje central skinneriano está de enorme actualidad hoy en día —dice—: percibir y enfocar el comportamiento real de los organismos humanos y animales es algo que interesa ahora tanto como cuando Skinner comenzó a investigar sobre ello».

Para Richelle hay muchos malentendidos sobre las ideas de Skinner y cita como ejemplo el debate con Chomsky, que no estaba de acuerdo con Skinner en la opción de que fuera posible analizar el lenguaje con los métodos objetivos del comportamiento verbal. «Chomsky defendía con entusiasmo una lingüística muy formal en los años sesenta. Pero después psicolingüistas como él volverán a un pragmatismo que es muy similar a la postura de Skinner acerca del lenguaje».

Asimismo, Richelle destaca que la herencia de Skinner le será reconocida

por los psicólogos del mañana como una de las más importantes de toda la historia y recuerda la última vez que le vio en vida, «hace siete años, cuando vino a pronunciar una serie de conferencias a la Universidad de Lieja. Hace un año me envió el borrador de un libro ya editado recopilatorio de artículos suyos en los que reflexionaba sobre el estado de la sociedad y de la ciencia en el

mundo actual, y me llamó mucho la atención su dedicatoria: «A Marc, quien mantiene en vigencia mis teorías...»

Marc Richelle, que fue alumno suyo, define a Skinner como «el profesor menos autoritario que he conocido, daba plena libertad y no entiendo el motivo de que le haya acusado de ser impulsivo y autoritario», concluye.

Pinillos: «El hombre se cura de forma no skinneriana»

El Escorial. A.A.

«Probablemente Skinner —declara José Luis Pinillos a ABC— ha sido la figura más representativa del conductismo desde Watson y, yo diría también, que desde Descartes, porque el movimiento conductista es uno de los desarrollos de las dos mitades en que Descartes dividió al hombre: la del mundo del pensamiento y de la intimidad, que no es observable desde fuera y que sólo está presente al sujeto que vive el pensamiento; y la del mundo de los movimientos físicos, el de la conducta observable desde fuera, el que habría de estudiar Skinner».

«Skinner llevó —prosigue Pinillos— a su máxima expresión el giro que Watson imprimió a la psicología cuando dio valor, únicamente, a los aspectos observables del comportamiento humano, es decir: a la conducta emitida; y lo hizo como reacción al caos interpretativo en el que la introspección —la verbalización de la vida interior— había sumido a la ciencia psicológica. Y esto fue así porque los psicólogos, a principios de siglo, daban por cierto lo que cada cual inter-

pretaba a su manera: no había un criterio de observación al cual atenerse y al cual pudieran atenerse todos los científicos de la mente, de la psicología, igual que los físicos se atienen a un mundo intersubjetivo, que es el mismo para todos».

«Por su parte, Skinner potencia —añade el psicólogo— ese 'giro' concebido por Watson y logra que la psicología no sólo sea una ciencia socialmente aceptada, sino que la obliga a hablar de cosas que todo el mundo ve, que se pueden controlar por observadores y experimentadores independientes, porque sustituye la interpretación teórica de la conducta por el control efectivo del comportamiento».

«Así, con él, la psicología habrá de convertirse en una ciencia de intervención, que sustituye la teoría del alma y de la mente por el control de las condiciones de existencia, es decir: por el control casuístico de las condiciones que estudia. Dicho de otro modo: el suyo es un movimiento paralelo al de Paulov, quien

aprendió cómo inducir neurosis experimentales y, por lo tanto, cómo curarlas o extinguirlas. Skinner, por su parte, sustituye la explicación teórica por el control de las causas para, así, manipular el objeto que estudia. El ya no teoriza; como otros psicólogos, ni hace pronósticos, sino que predice comportamientos».

«Lo que Skinner logra —afirma José Luis Pinillos— es dar una solución de continuidad entre la psicología animal y la psicología humana, tratando de aplicar todos los conocimientos experimentales a la cura de las enfermedades y a la modificación del comportamiento humano. Es esa línea Skinner introduce, a principios de los años cincuenta, una novedad importante en los establecimientos psiquiátricos, incapaces de tratar a los pacientes psicóticos, no ya neuróticos, mediante técnicas de control de la conducta, muy sencillas y aun geniales, y consigue que los propios pacientes puedan limpiarse y vestirse. Un gran logro».

«Y es que Skinner persigue —abunda Pinillos— los ideales de vida de la historia y de la cultura humanas, pero éstos, no obstante, escapan al control de su método. Sus técnicas pueden utilizarse para

curar o para enloquecer a las personas y degradarlas —afirma el psicólogo—. Cuando Skinner ha pretendido someter los fines a los que se orientan sus técnicas dentro de su propia técnica, ha errado, igual que Freud se equivocó cuando quiso legitimar, por esos caminos, su propia teoría».

«La legitimación de los ideales al servicio de los cuales se ponen las técnicas skinnerianas no es factible. Claro, Skinner plantea problemas que no puede resolver porque se resuelven en una instancia filosófica superior, instancia que también se empeñó en explicar en un libro, el peor de los suyos, sobre el conductismo. En él intentó reducir lo filosófico a una técnica conductual, lo cual —afirma Pinillos— es un sinsentido. ¿Por qué? Verá: si la conducta humana es un reflejo de las contingencias de refuerzo que desarrolla la sociedad —es decir: un elemento pasivo—, cuando esa sociedad se deteriora, el hombre también. Así resulta imposible promover, como el propugna, unos ideales nuevos, más sanos, porque —siendo fieles a su teoría— un hombre enfermo no puede promover ideales sanos. El hombre sana de alguna manera que no es skinneriana».

Falleció B.F. Skinner, padre de la teoría del «conductismo»

Charo Quesada. Washington

El psicólogo norteamericano Burrhus Frederick Skinner, uno de los más importantes de este siglo y padre de la teoría conductista, falleció el domingo en la ciudad de Cambridge (Estados Unidos) a los 86 años a causa de una leucemia.

Inventó los «laberintos» de laboratorio por donde los ratones corren a recoger su recompensa después de haber apretado un interruptor; enseñó a las palomas a jugar al ping-pong y las propuso como transporte de bombas y misiles de ataque en la Segunda Guerra Mundial. Quiso aplicar parecidos experimentos científicos para modificar el comportamiento del ser humano.

B.F. Skinner, discípulo de Pavlov y Bertrand Russell, murió dejando una huella profunda en el campo de la psicología moderna. Sus teorías y sus técnicas le acarrearón grandes éxitos y también despertaron las críticas más acerbas.

El doctor Skinner tenía como último propósito el mejorar las relaciones de las personas con el Universo. No más necesidades, ni más guerras, ni más contaminación. Por medio de un sistema de recompensas y castigos, opinaba Skinner, el

individuo puede modificar su comportamiento para mejorarlo.

Para poner en práctica esta teoría Skinner realizó toda clase de experimentos científicos que dieron lugar a «máquinas de enseñanza», «instrucción programada», etc.

Sus detractores le acusaron de coartar la libertad del individuo y de utilizar la mecánica fría para perseguir sus fines.

En los años sesenta y setenta, B.F. Skinner se convirtió en un ídolo nacional con la publicación de sus *best-sellers* «Walden Dos» y «Más allá de la dignidad humana».

En estos trabajos Skinner vaticinaba que era posible llegar a conseguir una sociedad utópica aplicando sus teorías de comportamiento.

Trabajó durante toda su vida en estrecha colaboración con la Universidad de Harvard y siguió activo hasta el fin, según comentó su hija. «Si hay algo que no hubiera hecho a lo largo de mi carrera», dijo hace poco, «es enseñar a las palomas a jugar al ping-pong. Mis críticos se ensañaron conmigo y mis amigos me han estado tomando el pelo durante años».

Obituario Frederick Skinner

Adiós al «padre» del conductismo

José Miguel López-Ibor

El «padre» de la psicología conductista, Frederick Skinner, falleció ayer a los 86 años de edad a causa de una leucemia. Frederick Skinner pregonó durante años unas teorías que, actualmente, son aplicadas en todo el mundo. Según Frederick Skinner, por ejemplo, los alcohólicos pueden dejar de beber y los homosexuales dejar de serlo si se llega a modificar su actitud, cambiando con ello su propia conducta.

Éxito arrollador

Mientras que el psicoanálisis parece agotado, el éxito del conductismo es arrollador.

B.F. Skinner, fallecido hace pocas horas, ha sido sin duda uno de los conductistas más conocidos. Las fuentes de estas escuelas nacen del Darwinismo. Lloyd Morgan fue uno de los pioneros, junto con Thorndike, muy conocido por sus pruebas de ensayo y error.

En muy pocas palabras, el conductismo intenta explicar la psicología humana y animal al esquema «reacción-excitación» ante un estímulo. La Psicología sería solamente una conducta, el interior del hombre. La Psicología profunda no tendría importancia, porque al fin y a la postre lo que vemos son conductas. Este esquema es tan penetrante que algunos dicen, por ejemplo, que no existe la Psiquiatría, y que se debería hablar de neurología de la conducta.

Predecir reacciones

Los conductistas al determinar, según ellos, con precisión el estímulo, su duración, etcétera, pueden predecir que tipo de reacción va a producirse y, por lo tanto, elaborar unas leyes o patrones de conducta que siempre existirían. Los actos espontáneos no existirían, serían actos aprendidos tras un estímulo.

Skinner profundizó en este tema experimentando sin cesar, y se alejó de las teorías simplistas de la excitación-reacción. Fue el padre del Conductismo descriptivo y propuso 24 leyes del comportamiento. Fue pionero en hablar de un comportamiento reactivo y otro espontáneo. En este último, el estímulo tendría menos importancia que el «éxito». Lo explicaré con un ejemplo: La rata tiene que presionar en los experimentos de Skinner una palanca para obtener alimento; si tiene éxito y obtiene el alimento se produce un «condicionamiento operante».

Todos estos hechos eran observables, se podían escribir, lo que hizo que las teorías neoconductistas de Skinner tuviesen importancia capital en todo el desarrollo de la psicofarmacología.

Las teorías conductistas producen en el pensamiento médico y psicológico tratamientos que han tenido gran importancia sobre todo en lo que se ha llamado conducta autodestructiva, como lo es, por ejemplo, el alcoholismo.

Al alcohólico se le propone para su curación hacerle unos reflejos condicionados a la inversa. Si al principio, al beber, obtenía placer, lo que hay que obtener es lo contrario, repugnancia.

Al sujeto se le da a beber una bebida alcohólica y se le administra una sustancia que produce vómitos o reacciones desagradables en el organismo. Repitiendo las sesiones, los conductistas aseguran que se produce una reacción de rechazo hacia el alcohol duradera y que, por lo tanto, el enfermo está curado, al no existir la conducta alcohólica.

Que se tenga deseo o no tiene una importancia secundaria. El ejemplo del alcohólico sirve para el homosexual—se desencadenan estímulos para esta conducta sexual— y sin conducta homosexual ya no se es homosexual.

Homosexualidad, alcoholismo, fobias, etcétera han sido motivo de estudios y tratamientos conductistas. El estímulo, en lugar de ser negativo, puede ser positivo, agradable. Si yo tengo fobia a las arañas, ante la presencia de este insecto el especialista me produciría una sensación agradable y, tras varias sesio-

nes, el miedo a la araña tendría que desaparecer.

Las teorías conductistas de Skinner sirven también para explicar fenómenos de masas. Los estímulos y las reacciones de los pueblos tienen como consecuencia una conducta explicable y por lo tanto la historia estaría determinada y se podrían predecir los acontecimientos.

Prácticas espectaculares

La base científica de las teorías conductistas es para muchos poco fiable y rigurosa. Sin embargo, la aplicación práctica sobre la conducta humana ha sido espectacular. Los costes de los tratamientos son mucho más bajos que los de otras escuelas, como por ejemplo el psicoanálisis. Al fin y a la postre, para la sociedad lo importante es que el alcohólico deje de beber, lo que piense o no tiene más un carácter personal o individual. Por eso a los conductistas se les acusa, en ocasiones, de crueles. El refrán español: «la letra, con sangre entra» está inmerso en las corrientes conductistas.

Los tratamientos conductistas son cada vez más sofisticados. El aparataje técnico, los ordenadores y los aparatos eléctricos se usan cada vez más.

Pero somos muchos los que todavía pensamos que, a pesar de las leyes de Skinner, a pesar de la espectacularidad de sus experimentos, y de la eficacia de los tratamientos conductistas, en el hombre siempre hay algo que se nos escapa. La conducta humana seguirá discurriendo por caminos misteriosos, como la conducta de los pueblos.

B.F. Skinner, renovador de la psicología, fallece a los 86 años

El norteamericano Burrhus Frederic Skinner, uno de los principales psicólogos del siglo, estudioso de la psicología del comportamiento, falleció el pasado sábado en Cambridge (Massachusetts) a la edad de 86 años, según hizo público el domingo un portavoz del hospital Mount Auburn de la citada localidad.

B.F. Skinner, que murió a causa de una leucemia, basó su teoría en la certeza de que los comportamientos aparentemente espontáneos del ser humano se deben en realidad a una trama de recompensas y castigos, sólo conocidos por el inconsciente, que cada sujeto espera del entorno.

Según Skinner, el comportamiento humano es previsible, como si se tratara de una reacción química, puesto que el hombre vive sujeto a determinantes influencias de su entorno.

El propio Skinner resumía su teoría, que revolucionó el mundo de la psicología ya en los años cuarenta, y despertó diversas controversias en los decenios sucesivos, con estas palabras: «Nuestra conducta se programa y mantiene en función de sus consecuencias. Dado que cualquier tipo de conducta viene seguida por alguna consecuencia, lo más probable es que se repita. A cualquier consecuencia que produzca ese efecto la llamamos refuerzo o recompensa. Para un organismo hambriento, un alimento es

un refuerzo y una recompensa; cualquier cosa que haga el organismo, si es seguida por la administración de un alimento, será repetida por ese organismo cuando esté hambriento. Algunos estímulos se traducen en refuerzos negativos; por ejemplo: cuando el sol calienta demasiado, el organismo busca la sombra. La psicología convencional sigue relacionando el comportamiento con los estados mentales, los sentimientos, el carácter, la naturaleza humana y otras causas similares. Yo no. Si yo preguntase a alguien por qué fue al teatro, ese alguien me diría que porque quiso. Podría aceptarlo como una explicación. Pero no lo es. Esa persona habría ido al teatro, principalmente, porque sus anteriores idas al teatro fueron satisfactorias, porque resultaron para ella un refuerzo o una recompensa. De modo que yo siempre he preconizado una teoría del comportamiento basada en la observación directa del mismo comportamiento de los organismos en función del entorno que habitan».

Palomas y «ping-pong»

Autor de numerosos títulos, figura influyente en toda una generación de psicólogos, Skinner llevó a cabo diversos experimentos e iniciativas que le valieron reconocimiento. Entre ellos cabe mencionar la llamada «caja de Skinner»,

un receptáculo sin ruidos, luces ni contaminación que, en su opinión, constituía un entorno ideal para educar seres, libres de influencias negativas, en sus primeros años de vida. Su célebre novela «Walden Two» tenía no poco que ver con este principio, al describir una sociedad utópica construida sobre sus propios y depurados principios de ingeniería social.

Los experimentos de Skinner, realizados a menudo con materiales y mecanismos preparados por él mismo, siempre con el objetivo de apoyar sus teorías, le permitieron entrenar a animales y enseñarles a realizar procesos sorprendentes. Especialmente hallaron sus experimentos con palomas, a las que consiguió enseñar a jugar a «ping-pong».

Perfil: Estudioso de la conducta humana

Burrhus Frederic Skinner, uno de los principales psicólogos del siglo, nació el 20 de marzo de 1904 en Susquehanna, en el estado norteamericano de Pennsylvania. Graduado en Harvard en 1928, Skinner se sintió especialmente atraído por la obra de John B. Watson, Jacques Loeb e Ivan Pavlov y se especializó en el estudio de la conducta humana. Su teoría, en este terreno, señalaba que el comportamiento humano, lejos de ser espontáneo, obedece a los estímulos proporcionados por el medio ambiente en que se desarrolla. Skinner mantuvo siempre que el estudio científico y sistemático de esas respuestas de

la conducta al medio constituían el mejor medio para descubrir los resortes de la naturaleza humana.

En 1938, publicó «Behavior of organisms» y, siete años después, dio a imprenta «Walden Two», una novela utópica donde se describía una sociedad modelada de acuerdo con unos principios propios, que se convirtió en uno de sus libros de mayor difusión.

Desde su puesto de profesor de psicología en la Universidad de Harvard, Skinner realizó diversos estudios, publicó numerosos títulos y se convirtió en una de las figuras más influyentes en el terreno de la psicología.